

La azarosa andadura de una obra de Martín Recuerda

“La Llanura” fue escrita en Granada en el año 1947

Ya se ha publicado en España *La Llanura* y, con tal motivo, conviene decir algo sobre la obra y su difícil andadura.

Esta obra de Martín Recuerda fue escrita en Granada en el año 1947. La leyó de forma impresionante en la Asociación Cultural Iberoamericana de Granada en el año 1.949. Cuatro años después fue permitido su estreno, previamente mutilada y desvirtuada la obra por la censura oficial. El comité de censura, después de muchas deliberaciones, quitó entre otras cosas dos palabras esenciales: *fusilado* y *guerra civil*, con lo que la obra quedó convertida en un simple crimen rural. Además, la censura sólo permitió la representación por una noche en tres ciudades distintas. De esta forma anormal y limitada se estrenó aquel simulacro de *La Llanura* en el año 1.954, en Granada, Sevilla y Madrid.

“Cara Botija” y la Escuadra negra

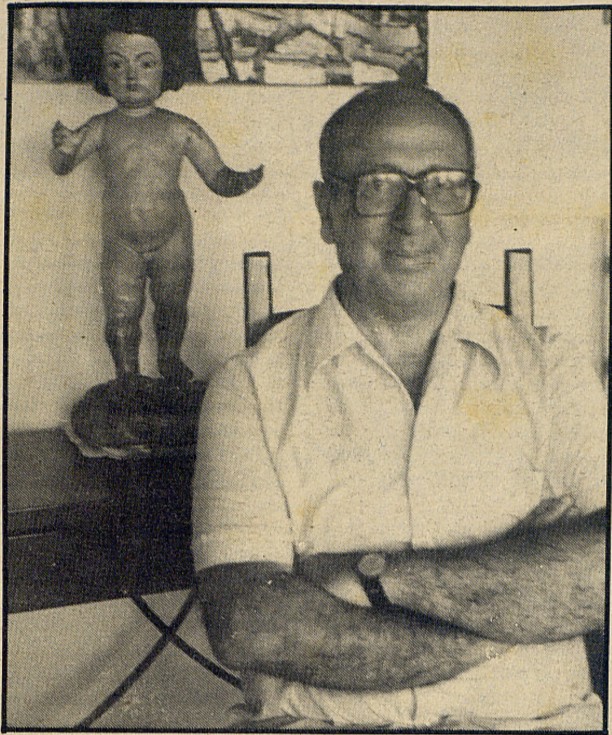
“El estreno tuvo lugar en una sesión de gala y la mutilación del texto fue tal, que lo que se presentó tenía bien poco que ver con mi obra original”, escribió Martín Recuerda. “Con lo que todos me daban palos porque nadie entendía, después de ver la obra en Granada, en el Lope de Vega de Sevilla y en el Español de Madrid, todo lo que antes se había dicho de ella. Mi obra era un canto a todos los fusilados en la guerra civil pero quedó una cosa muy distinta, que además quitaba sentido a cuanto se había dicho previamente en su favor. La idea de la obra me la dio una mujer de la pescadería, a la que llamaban *Cara Botija*, cuyo amante, propuesto en la zona republicana para gobernador de Almería, había sido fusilado por la Escuadra Negra en la carretera de Vízcar. Se llamaba Leovigildo Hoces, algunos niños acudimos a su casa cuando corrió la noticia de que lo habían matado. Recuerdo que una mujer que había en la casa, al vernos llegar se quitó un medallón que llevaba en el cuello y comenzó a gritar que ya no creía en la Virgen de las Angustias. Yo intenté hablar de todo eso en granadino en el panorama del Albaicín que era lo mío y lo que yo había visto.”

A esto que dijo nuestro autor podríamos añadir que, durante la *La Llanura*, Recuerda conoció y le fue posible estudiar directamente y a fondo los desastrosos efectos causados por algunos fusilamientos en familias muy próximas a él.

Archivada y prohibida por la censura

Después, la obra quedó archivada, prohibida por la censura, esperando poder saltar algún día a los escenarios y cuando menos a los escaparates de librerías.

En el año 1.972 la Editorial Escélder quiso publi-



“La idea de la obra me la dio una mujer de La Pescadería, a la que llamaban *Cara Botija*.”

carla en su colección *Teatro selecto*, pero la censura se negó a conceder la correspondiente autorización.

En el año 1.977, veintitrés años después de aquel lamentable estreno, apareció con un prólogo mío, publicada sin mutilaciones y fuera de nuestras fronteras, en la revista *Estreno* de la Universidad de Cincinnati, en USA.

Dos años después, es decir a los treinta y dos años de escribirse, *La Llanura* fue representada en Pinos Puente, sin censura y con toda la crudeza de su texto, por el grupo teatral *El Diván*, en versión libre de dicho grupo, coincidiendo con el 43 aniversario del fusilamiento de García Lorca. La obra fue dirigida por Paco Vaquero y continúa representándose con éxito por diversos pueblos y ciudades andaluzas.

Y por último *La Llanura* ha sido editada, junto a *El Cristo* por la Editorial *Don Quijote* de Granada, en una nueva revisión de autor y con un magistral e interesante estudio del escritor Antonio Morales.

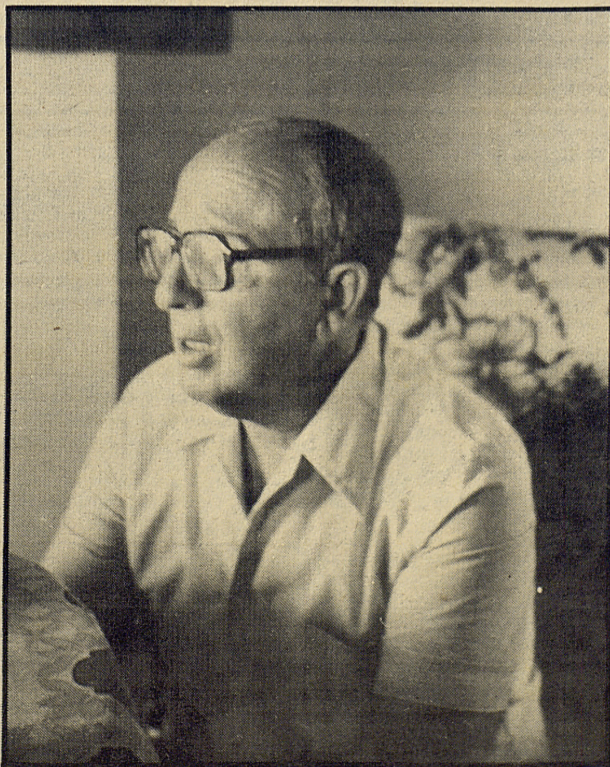
Obra insobornablemente crítica

En cuanto a la obra en sí, el profesor granadino Gerardo Velázquez en un enjundioso estudio sobre el teatro de Martín Recuerda, dice respecto a esta obra: “La posibilidad de ver en *La Llanura* una tragedia rigurosamente moderna e increíblemente clásica a la vez, por la apertura semántica de todos sus signos y la pureza con que quedan establecidos los distintos planos del acto trágico, no reduce, pues, nuestra apreciación del inequívoco y rajante poder de denuncia social muy concreta con que está escrita y que la constituye, sin duda alguna, en la obra más insobornablemente crítica de todo nuestro teatro contemporáneo.”

En el ensayo titulado *La*

garra de un dramaturgo que escribí en el año 1.973 entre otras cosas, respecto a la Llanura, digo:

“A la España de la sangre y el terror siguió la de la incertidumbre y los miedos. Desgraciada época de los 40 para una España maniatada y obligada a embarcarse en la peor y más triste de us aventuras históricas. Terrible década de los cuarenta para nuestra dolorida y maltratada España, embargada de temor al volver la mirada hacia atrás o dirigir la vista hacia delante. Todos empareados y más que nadie *los vencedores* entre un pasado horroroso y un futuro imprevisible e inquietante. Una inquietud e inestabilidad que aún continúa condicionando a autores, y más a nuestro teatro de una manera *francamente desfavorable*. En aquellos tiempos de tragedia en los tuétanos al par que de



La obra quedó archivada, prohibida por la censura, esperando poder saltar algún día a los escenarios.

Texto: Benigno Vaqueros Cid
Fotos: Juan Ferreras

mascarada dolorida y silenciosa, escribir y pretender estrenar en España una obra como *La Llanura* supuso algo insólito, una especie de heroicidad.”

“En esa madre de *La Llanura*, con su jarro vacío como símbolo de su sentimiento inefable e imposible de traducir en concreción corpórea, en este jarro aparentemente vacío, sostenido por el amor y el dolor de esa mujer desgarrada, están presentes todas las víctimas de la guerra, sin distinción de zonas ni de bandos, los asesinados y sus asesinos con todos los seres que llevan en sus venas la sangre que hicieron derramar o derramaron, todos víctimas, inocentes o culpables, de aquella oleada de sangre ensambada en inconfesables pasiones y delitos, venganzas y odios infernales.”

La antítesis de Fuenteovejuna

Sí, la madre de *La Llanura* es “un quijote” alzado en el escenario. Su singular aventura se cifra en el amor a su hombre, su ego, y con él la heroicidad que supone el amor y la defensa de la justicia y la verdad de un pueblo mordiendo el polvo de la derrota, un pueblo pisoteado, acobardado y herido de muerte. Para la gente, la madre es la *Loca del jarro*, una desquiciada que pone de pie los muertos, una extraviada que lucha por lo imposible removiendo las oscuras conciencias y poniendo en peligrosa evidencia la aparente tranquilidad de unas gentes conformadas en lo farisaico, la cobardía y la humillación. Para pueblo- esto se dice y hasta se cree- no existe otro opción, esta es la realidad. Pero en el fondo, aún pres-

cindiendo de toda vertiente ética, mirando las cosas en profundidad, comparada con la vileza y la miseria moral que comportan la actitud del pueblo, en cuanto a las esenciales raíces de lo humano, ¿dónde está la razón? ¿en la madre que se alza imponente sobre los vencedores y vencidos o en ese pueblo arrodillado y claudicante? En ese combate vital, en esa feroz lucha del YO frente a su circunstancia, ¿no entraña mucha más riqueza y consistencia moral y hasta real esa santa locura que comporta la quijotesca conducta de la madre?

La Llanura viene a ser la antítesis de la *Fuenteovejuna* de Lope. En la tragedia de Recuerda nadie sabe o no quiere saber quién mató a quién, el “todos a una” aquí se convierte en un “nadie a ninguna,” es la natural consecuencia del miedo masivo, es el efecto acobardador y disgregante de un terror que corroe las entrañas de todo un pueblo.

En su sencillo y sólido armazón y con su rotundo y escueto lenguaje elemental es una obra nacida del pueblo, vivida por el pueblo y escrita para el pueblo.

Mensaje de amor y antiviolencia

En el fondo, *La Llanura* constituye un sobrio y grandioso mensaje de amor al par que un dolorido exponente contra todas las luchas fratricidas, crímenes y guerrras, de ahí su perennidad. Así después de haber sido tan maltratada, después de tan larga, difícil y azarosa andadura reaparece como una vigorosa criatura en la España de hoy, y es que en palabras de Cervantes “hay libros que son más duros que las peñas.”

El abortado *tejerazo*, el temor al golpismo, acentúa aún más la actualidad de *La Llanura*, así como lo de la Virgen de las Lágrimas y toda la falsa milagrería actualizan a *El Cristo*. Pero, aún prescindiendo de toda circunstancia o factor anecdótico. *La Llanura*, por su profundo sentido cristiano o puramente humano, por su garra por su profundo sentido cristiano o puramente humano, por su garra y por su autenticidad poéticamente recreada en cuanto a su realidad concreta y localizada, conlleva unas naturales proyecciones que la convierten en una obra universal y eterna.

En esencia, *La Llanura* es al par, monumento, testimonio y denuncia. Un grandioso, elocuente y sencillo tributo a todos los fusilados y asesinados en la Guerra Civil, un impresionante obelisco y dedo acusador para todas las conciencias responsables y, sobre todo, una advertencia insoslayable proyectada con amor y dolor hacia el futuro histórico de España.